

La diplomacia transfronteriza México-Estados Unidos: un paradigma de cooperación cultural para el siglo XXI

*Mexico-United States Cross-Border
Diplomacy: A Paradigm of Twenty-
First Century Cultural Cooperation*

Marcela Celorio

Cónsul General de México en Los Ángeles
mcelorio@sre.gob.mx



Resumen:

En este ensayo se presenta el concepto *diplomacia transfronteriza*, un término que abarca aspectos diversos y complejos como las interacciones sociales, la economía, la migración, la seguridad nacional, la gestión de los recursos naturales y la salvaguarda del medio ambiente; en particular, se hace énfasis en el papel que desempeñan la cultura, el arte y la educación en la diplomacia transfronteriza, y se cierra con una breve reflexión sobre la importancia de Mondiacult 2022 para la frontera México-Estados Unidos.



Abstract:

This essay analyzes the concept of *cross-border diplomacy*, a term that encompasses aspects as diverse and complex as social interactions, the economy, migration, national security, the management of natural resources and environmental conservation. The role of culture, the arts and education in cross-border diplomacy are the focus of the article, which ends with a brief reflection on the importance of MONDIACULT 2022 to the border between Mexico and the United States.



Palabras clave:

Función consular, diplomacia transfronteriza, cooperación cultural, paradiplomacia, CaliBaja, diplomacia cultural.



Key Words:

Consular function, cross-border diplomacy, cultural cooperation, paradiplomacy, CaliBaja, cultural diplomacy.

La diplomacia transfronteriza México-Estados Unidos: un paradigma de cooperación cultural para el siglo XXI

Marcela Celorio

Para entender la dinámica de la frontera entre México y Estados Unidos, hay que vivirla. Con más de 3000 kilómetros de longitud, esa franja territorial es hogar de una comunidad transfronteriza que apenas hace 10 años ascendía a 15 millones de personas, y hoy supera ya los 100 millones. Esta cifra equivale a una tercera parte de la población de los Estados Unidos y a casi el 80 por ciento de los habitantes de la República Mexicana. En ese espacio fronterizo hay 38 municipios de las entidades de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, que colindan con 23 condados de California, Arizona, Nuevo México y Texas. En esta relación se entretajan multiplicidad de dimensiones, la económica sin lugar a dudas, la política, la social y de manera muy relevante, por implicarse en todas las demás, la cultural. Estas reflexiones parten de la invitación que amablemente me extendió el Centro Cultural Tijuana (Cecut) de participar en la Tercera Cumbre de Diplomacia Cultural de la Iniciativa de Diplomacia Cultural de América del Norte (NACDI), desde donde me permito reflexionar sobre la contribución de la diplomacia transfronteriza a la “nueva diplomacia cultural” en la intersección de lo local y lo internacional.

En ese entendimiento, en el este ensayo desarrollaré el concepto de *diplomacia transfronteriza*, mismo que acuñé empíricamente durante mi gestión como cónsul general de México en San Diego, California. Si bien se trata de un término amplio, que abarca aspectos tan diversos y complejos como las interacciones sociales, la economía, la migración, la seguridad

nacional, la gestión de los recursos naturales y la salvaguarda del medio ambiente, entre otros, en esta ocasión, aunque haré referencia a algunos de ellos de manera general, me enfocaré en el papel que desempeñan la cultura, el arte y la educación en la diplomacia transfronteriza, y cerraré con una breve reflexión final sobre la importancia de Mondiacult 2022 para la frontera norte.

La función consular en la diplomacia tradicional

En su concepción tradicional, la *diplomacia* es el conjunto de herramientas y acciones para ejecutar la política exterior de un Estado y se rige por el marco legal del derecho internacional. Como sabemos, entre sus variantes se encuentran la diplomacia bilateral, la diplomacia multilateral y la función consular. En el caso de México, estoy convencida de que ésta última es uno de los pilares más sensibles y estratégicos de su política exterior. Se justifica precisamente por el tema social de los migrantes, pero indiscutiblemente posee una dimensión cultural, en cuanto que se implica con las lenguas, los valores y las cosmovisiones que están en juego continuamente.

La actividad consular consiste normalmente en los servicios de documentación, asistencia y protección de connacionales en situación de vulnerabilidad, la vinculación con la comunidad, la promoción comercial y cultural, y las relaciones con autoridades locales. En el caso de México, por el tamaño y las necesidades de la comunidad en Estados Unidos, la cada vez más moderna y eficiente labor de la extensa red consular mexicana ha llevado al país a una nueva dimensión en el ejercicio de la diplomacia, en la que los consulados se erigen como actores relevantes de las relaciones internacionales, particularmente en el ámbito local y regional. Así, las oficinas consulares mexicanas han dejado de ser únicamente agencias de servicios a la ciudadanía. De manera innovadora, los consulados de México contribuyen al desarrollo, empoderamiento e integración de las comunidades mexicanas en su lugar de residencia. Los consulados son lugares donde, además, se afirma la identidad mexicana y se crean redes de contactos para fortalecer a la comunidad, actualizando también tradiciones, festejos y celebraciones propias del país. Más aún, debido a la importancia

que tiene la política local en el acontecer político nacional estadounidense, y la influencia de la comunidad mexicana, la actuación de los consulados repercute en la relación bilateral y exige el despliegue de una verdadera diplomacia consular, que trascienda sus confines clásicos y consolide a la oficina consular mexicana como una representación diplomática de México en su circunscripción.

Ahora bien, cuando se trata de un consulado ubicado en la frontera, la diplomacia adquiere una dimensión aún más compleja. Como explicaré en seguida, el ejercicio de la diplomacia en la frontera está determinado por la necesidad de adaptarse y evolucionar tomando en consideración la realidad transfronteriza. Es aquí donde la cooperación en todas sus dimensiones es relevante, incluida por supuesto, la de corte cultural.

La diplomacia transfronteriza

Si bien es cierto que existe una línea internacional que separa a las poblaciones de ambos lados de la frontera, también hay múltiples factores que las unen y las hacen interdependientes. Como punto de partida de la diplomacia transfronteriza, contamos con la paradiplomacia, a la que se hará referencia más adelante, y la diplomacia consular transfronteriza, que responde, principalmente, a tres factores:

- La existencia de una *comunidad binacional* que se traslada a diario de un lado de la frontera a otro, sin importar que se trate de un cruce internacional. Basta decir que cientos de miles de personas cruzan la línea fronteriza cada día en ambas direcciones de manera regular.
- La necesidad *de atender de manera conjunta los retos y oportunidades* que presenta la zona fronteriza México-Estados Unidos, como son los relacionados con la sociedad, la migración, la educación, el arte, la cultura, el comercio, la infraestructura, el desarrollo económico, el manejo de emergencias, la salud pública, el uso y administración de los recursos naturales, la protección del medio ambiente, la energía, la seguridad nacional, la seguridad pública y la procuración de justicia, entre otros.
- La fuerte y creciente *interdependencia económica y laboral*, de la cual depende el bienestar de la población en la zona, que tiene importantes

repercusiones para las economías de ambos países y para las cadenas globales de suministro.

Decía al comienzo de este texto que sólo al vivir de manera directa la dinámica de la frontera México-Estados Unidos es posible entenderla en toda su complejidad. Recuerdo que antes de ser confirmada por el Senado de la República como cónsul general de México en San Diego, pasé un tiempo considerable estudiando las características de la población binacional a la cual habría de servir para determinar la mejor manera de atender sus necesidades. En mis investigaciones encontré que en esa parte de la frontera existe una gran región denominada *CaliBaja*, la cual comprende los condados de San Diego e Imperial y los cinco municipios de Baja California: Ensenada, Mexicali, Playas de Rosarito, Tecate y Tijuana, a los que en el año 2024 se tiene previsto se incorporen San Felipe y San Quintín. Esta subregión es en sí misma un microcosmos cultural donde se habla, viste, come, negocia y se piensa de una manera particular, que se distingue de otras regiones transfronterizas.

Al estar frente a una realidad muy distinta a las que había vivido previamente en mi carrera diplomática, y como cónsul de frontera, me enfrentaba al reto de ser creativa e innovar, ya que también advertí que la dinámica fronteriza y las necesidades e intereses de esa comunidad binacional han sido comprendidas y atendidas de manera parcial, en parte por su enorme complejidad, a pesar de numerosos esfuerzos de los gobiernos, el sector privado, la academia, la sociedad civil y los medios de comunicación, entre otros participantes. En ello vi un nicho de oportunidad para apoyar y proponer maneras distintas de actuar.

Así, comprobé que el acercamiento clásico resulta poco eficiente para resolver las necesidades de una comunidad binacional que requiere de nuevos enfoques de política exterior para resolver sus problemáticas, por lo que adapté los principios de la paradiplomacia —que se refiere a las relaciones internacionales que sostienen gobiernos y actores locales de los Estados— a la compleja y dinámica realidad de la región de la CaliBaja.

El modelo de diplomacia transfronteriza contribuye a la política exterior de México y facilita el entendimiento y la colaboración en la zona limítrofe por tener justamente una base de cooperación binacional, acotada a lo birregional. Su fortaleza reside en la conformación de una identidad

que responde a los desafíos binacionales y a las particularidades de una región que requiere de esfuerzos conjuntos para llegar a soluciones eficaces. En este sentido, defino la *diplomacia transfronteriza* como aquella que se refiere a las relaciones de cooperación que sostienen, de manera conjunta, los actores —gubernamentales o no gubernamentales— de ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, así como a las acciones que llevan a cabo, dirigidas a las capitales de sus países y al resto del mundo, con el fin de promover y gestionar los intereses de una comunidad binacional profundamente entrelazada que tiene una identidad cultural compartida, flexible y alimentada por las necesidades mutuas binacionales.

Para concretar el concepto referido, puedo compartir que durante mi gestión descubrí las oportunidades que yacen en las discrepancias entre los mitos y las realidades en torno a la frontera México-Estados Unidos. Constaté con mi propia experiencia el éxito en materia de integración social y económica que tiene la región de la CaliBaja, lo cual facilitó que el modelo de diplomacia transfronteriza fuera muy bien recibido en la región. La clave reside en enfocarse fundamentalmente en la cooperación desde el pragmatismo de los intereses comunes y el trabajo comunitario con una comunicación asertiva y bien planeada.

Cabe señalar que, con este nuevo modelo, la representación consular estuvo en condiciones de asumir un papel más activo en su calidad de conector y facilitador como consulado transfronterizo, proponiendo ideas innovadoras e instrumentando iniciativas creativas para abordar de manera conjunta y eficaz temas tan sensibles como el migratorio y la seguridad. A la vez, el Consulado desempeñó un papel doble, por un lado, como vocero del Gobierno de México en Estados Unidos y, por el otro, como caja de resonancia de los asuntos locales y de la CaliBaja hacia el exterior. De igual forma, además de cumplir con la responsabilidad de servir a la comunidad mexicana en los condados de San Diego e Imperial y de ser el interlocutor del Gobierno mexicano con las autoridades locales, también era receptor de las inquietudes, necesidades e iniciativas de la comunidad así como de las autoridades que se encuentran del lado mexicano y que, si bien no forman parte de la circunscripción del Consulado en San Diego, sí inciden en ella de manera tangible.

En ejercicio de la diplomacia transfronteriza, la representación consular fungió como enlace y facilitador ante las autoridades federales de ambos

países para seguir promoviendo la sinergia particular de cooperación existente en la zona, misma que ha generado un desarrollo fronterizo propio de la dinámica de la región y no de una política nacional centralizada. Así, la cooperación se verifica en el campo social, político, económico, jurídico y por supuesto, en el tema que los trasversaliza a todos que es el cultural.

Para ejemplificar lo anterior, destaca la coordinación de los trabajos que realizaron las autoridades en ambos lados de la frontera para hacer frente a la problemática binacional planteada por los derrames transfronterizos de agua residual en la cuenca del río Tijuana. Con este liderazgo, se logró impulsar que la Comisión Internacional de Límites y Aguas de México y Estados Unidos adoptara un protocolo de notificación binacional para aquellos derrames con repercusiones transfronterizas potenciales, a la vez que se llevaron a cabo reuniones de seguimiento entre la sociedad civil y los gobiernos mexicano y estadounidense.

Otro ejemplo de esta dinámica transfronteriza es el manejo y respuesta a emergencias y catástrofes naturales. Dado que los fenómenos de la naturaleza no reconocen fronteras, ni respetan muros ni barreras, existe plena coordinación entre las agencias en ambos lados de la frontera, producto de la necesidad y el interés común de proteger a la población civil. Ante esta clase de catástrofes, los servicios de emergencia de ambos lados de la frontera se activan localmente de manera inmediata y responden de forma efectiva al siniestro, por ejemplo, en el caso de un incendio, se evita que el fuego se extienda con la misma gravedad en el territorio contiguo.

Abundan ejemplos similares a los señalados, los cuales se multiplican día con día en diversas temáticas comunes que se manejan en la relación entre México y Estados Unidos. Por ejemplo, en los temas de salud, de seguridad, de medio ambiente y por supuesto, en los de arte, ciencia, cine, videojuegos, gastronomía, lenguas originarias, etcétera, donde la cooperación, el diálogo y el trabajo en las comunidades transfronterizas es esencial.

Educación, arte, cultura y deporte: el tejido social en la diplomacia transfronteriza

La *diplomacia cultural*, entendida como un curso de acciones que utilizan la identidad nacional para promover un mejor entendimiento entre

las naciones, es, en mi opinión, una de las herramientas de política exterior más valiosas y efectivas que cualquier país puede tener. Se dice que es invaluable porque es capaz de unir a los pueblos y trascender cualquier barrera idiomática a través del lenguaje universal de la cultura y el arte.

En el tema educativo, por ejemplo, la representación consular mexicana coadyuvó, a nivel regional, a la instrumentación del Programa Binacional de Educación Migrante (Probem) y colaboró con organismos del sector educativo en San Diego, como la Asociación de California para la Educación Bilingüe (CABE, por sus siglas en inglés). Esta dimensión educativa es en extremo relevante porque permite no sólo promover las lenguas nacionales de los dos países, el inglés y el español, sino entender la complejidad plurilingüística derivada de los flujos migratorios internacionales donde otro idiomas como el francés, el chino mandarín, el alemán, el ruso, el portugués entre muchos más, se utilizan de manera habitual, en paralelo a las lenguas originarias de grupos de los dos lados de la frontera, donde no es inusual escuchar náhuatl, yaqui, mixteco, o triqui, así como el ipai, conocido también como “diegueño” del Norte y otros con menor número de hablantes como el kiliwa y cucapá, entre muchos más.

Desde la estrategia de la cooperación cultural, desde el Consulado promovimos una alianza educativa transfronteriza entre el Distrito Escolar Unificado de San Diego y la Secretaría de Educación del estado de Baja California, para apoyar la integración de los estudiantes binacionales y bilingües en los diferentes sistemas educativos en México y Estados Unidos. Con esto, el Gobierno de México a través del Consulado, reforzó el apoyo a las familias mexicanas que viven en San Diego, así como a los jóvenes con un estilo de vida binacional, con la expectativa de que este tipo de iniciativas se conviertan en una buena práctica para otros distritos escolares en el futuro cercano.

Otro aspecto importante en el que la diplomacia transfronteriza mostró su potencial es el de la sensibilización cultural hacia las autoridades estadounidenses responsables de la seguridad en la frontera. Esto se logró con la participación de diplomáticos mexicanos en los cursos de liderazgo que se imparten a oficiales del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos, en los que se les enseña nuestra historia, arte, cultura y costumbres, lo cual estimula el diálogo con estas autoridades y coadyuva a una mejor comprensión de las diferencias culturales, así como de los puntos

de coincidencia. Esta dinámica se refleja también en la excelente comunicación y coordinación con las diferentes autoridades de seguridad y procuración de justicia, con las que, de manera conjunta, se participa en diversos esquemas que permiten profundizar la colaboración y resolver de forma local los problemas transfronterizos.

También podemos citar experiencias en el ámbito académico, como el ciclo de conferencias “Conversaciones Transfronterizas XBC” que se lleva a cabo entre Tijuana y San Diego, en el que oradores reconocidos hablan sobre temas de actualidad relevantes para México y Estados Unidos, con el objetivo principal de promover el pensamiento crítico y el intercambio académico para un mejor entendimiento entre quienes integran la región de CaliBaja.

Por otra parte, las expresiones artísticas son una de las manifestaciones más genuinas de la vibrante comunidad transfronteriza a la que me he referido. Un ejemplo de ello es el mural *San Ysidro, A Place Where Soles Meet*, cuyo título contiene un juego de palabras que alude a la naturaleza de la frontera como punto de tránsito y de encuentros: un lugar en el que las huellas —y también las almas— se unen. Este espacio de arte urbano ubicado en una de las calles principales de San Ysidro, muy cerca del linde con Tijuana, fue una iniciativa que involucró tanto a instituciones como a miembros de la comunidad de ambos lados, y es un recordatorio de que quienes conforman la sociedad transfronteriza deben caminar juntos hacia las soluciones a los problemas que comparten.

En la misma tesitura, la instalación binacional *Tu huella es el camino, tu bandera es de paz*, de la artista mexicana Betsabeé Romero, consistió en cien banderas blancas: 50 en San Diego y 50 en Tijuana, con un pie de madera tallado en cada asta. La obra representa el caminar en son de paz de los migrantes hacia el destino que anhelan y cuyo cénit es precisamente el cruce fronterizo.

Existen otras iniciativas, como la Mission Fed ArtWalk de San Diego, que durante 39 años ha celebrado las artes visuales y escénicas, con la convicción de que el arte tiene el poder de conectar comunidades, cultivar nuevos talentos artísticos en la región y crear una mejor calidad de vida para todos a través del enriquecimiento cultural.

Un área donde la política, la ideología o el nacionalismo parecen desvanecerse es la gastronomía. Como dijo una vez Virginia Wolf “no se puede pensar bien, amar bien, dormir bien, si no se ha comido bien”. En ese sentido,

la gastronomía mexicana es una herramienta valiosa en nuestro acervo de poder suave y por eso es que a menudo las embajadas y consulados de México recurren a ella. En su dimensión transfronteriza, se pusieron en marcha las iniciativas “La Baja” y “Borderless” con el objetivo de ofrecer una amplia degustación de comida mexicana, preparada por estudiantes y egresados de la Escuela de Artes Culinarias de Tijuana, durante todos los eventos organizados por el Consulado General de México en San Diego. El propósito de este proyecto fue triple: promover la cocina mexicana, apoyar nuevos talentos y crear un vínculo entre los comensales y nuestra gastronomía, al tiempo que construimos comunidad, una comunidad binacional.

Las relaciones humanas constituyen el tejido social de cualquier comunidad. Con el ánimo de fomentar la cohesión social, a través de un mejor conocimiento mutuo entre los líderes de diferentes sectores de la sociedad, la iniciativa “Cónsules y Líderes en Baja California” (CLinBC) promueve visitas de extranjeros acompañados de diplomáticos a la región de la Calibaja, para impulsar el comercio, las inversiones, el intercambio académico, así como el arte, la cultura, la gastronomía y el turismo.

Considerando que el deporte es otro de los nodos del entramado social, en 2017 se llevó a cabo el primer nado transfronterizo en la región, desde la Imperial Beach hasta las Playas de Tijuana. Este nado internacional fue impulsado por la Pan-American Colibri Swimmers, un grupo de doce nadadores profesionales de cinco naciones (Estados Unidos, México, Israel, Sudáfrica y Nueva Zelanda), cuya misión es concientizar y recaudar fondos para el Centro Colibrí de Derechos Humanos, una organización que trabaja para aliviar el sufrimiento de personas cuyos familiares han enfrentado diversos desafíos al cruzar la frontera entre Estados Unidos y México.

Consideraciones finales

El escritor H. P. Lovecraft dijo una vez: “La emoción más antigua y fuerte de la humanidad es el miedo, y el tipo de miedo más antiguo y fuerte es el miedo a lo desconocido”. En otras palabras, es más fácil culpar al “otro”, al “extranjero”, que reconocer que para resolver los problemas que compartimos debemos trabajar juntos. Ahora, más que nunca, la diplomacia cultural es necesaria; sobre todo porque vivimos tiempos de nacionalismo

extremo, aislamiento económico, unilateralismo y retórica xenófoba que, por desgracia, se están convirtiendo en mensajes habituales en nuestra vida cotidiana.

Contrario a lo que algunos pudieran pensar, las diferencias culturales entre México y Estados Unidos constituyen una ventaja en la zona fronteriza, al fomentar la curiosidad entre sus ciudadanos y estimularlos a conocerse mutuamente, aprender, crecer y beneficiarse con el intercambio de experiencias, tradiciones y expresiones artísticas.

Creo firmemente que el futuro de nuestras naciones se definirá positivamente si aprendemos a aprovechar nuestra ubicación geográfica, composición demográfica y fortalezas culturales, encontrando formas innovadoras de complementarnos. Esta no es una tarea lejana o imposible, sino algo que ya está progresando gradualmente; por ejemplo, Estados Unidos, México y Canadá albergarán juntos la Copa Mundial de la FIFA de 2026.

Ahora que estamos próximos a celebrar el bicentenario de las relaciones entre México y Estados Unidos, ambos países hemos aprendido a convivir, a pesar de nuestras asimetrías. Tengo la esperanza de que en un futuro cercano no sólo estaremos coexistiendo, sino también reconociendo que nuestras diferencias culturales, idiomáticas y sociales no son lo que nos divide, sino lo que nos complementa y fortalece como región de América del Norte ante el mundo entero. Es hora de reconocer que el progreso de nuestras naciones radica en que necesitamos caminar juntos como vecinos.

Aunado a esto, tenemos en puerta el magno evento de Mondiacult 2022, donde México es país anfitrión, en el que los grandes debates culturales del mundo se verificarán de manera constructiva y provechosa. Me emociona saber que el Cecut está en la vanguardia de la cooperación cultural como uno de los actores que aporta propuestas y liderazgo a este evento. Por las razones que he expuesto, Mondiacult 2022 debe poner atención a la diplomacia transnacional en el campo cultural no sólo en México, sino en otras partes del mundo donde lo fronterizo es puente y oportunidad, es diálogo y cooperación, es progreso y paz. Pienso en regiones transfronterizas muy relevantes como las múltiples fronteras amazónicas, donde además se preserva un patrimonio natural entre varias naciones, la región de Estrasburgo y el Eurometropole, la región Øresund de Escania entre Copenhague y Malmo, y por qué no, vale la pena mencionar la región sur de México entre Chetumal y Belice.

Una de las herramientas para integrar y facilitar la convivencia es el ejercicio de la diplomacia transfronteriza, que como he dicho, se despliega en un contexto de cooperación muy estrecha existente entre las autoridades de ambos lados de la frontera. Ante las iniciativas, órdenes ejecutivas y políticas que vienen desde las respectivas capitales, los gobiernos estatales y locales, así como la sociedad en la CaliBaja han sabido salvaguardar los intereses regionales y de su comunidad fronteriza.

Aunado a lo anterior, en respuesta a una política migratoria más restrictiva, relacionada con la edificación de muros y el cuestionamiento a los beneficios del entonces Tratado de Libre Comercio para América del Norte (TLCAN) —ahora T-MEC— que se enfrentó durante la administración Trump, los diferentes actores en la CaliBaja, incluyendo los sectores social, económico y político, llevaron a cabo un trabajo constructivo para evitar que este tipo de medidas tuvieran un efecto negativo en la comunidad binacional y así contribuir a mejorar la administración de la frontera. Lo anterior muestra que la dinámica transfronteriza trasciende cambios de gobierno, y tiene la capacidad de responder a los desafíos y aprovechar las oportunidades que aquéllos suponen. En ese contexto, la tarea de los diplomáticos consiste en leer adecuadamente el entorno político y social, no sólo del país sino de la región en que se encuentran adscritos, para actuar de forma eficaz en favor de los intereses nacionales.

Así pues, adoptar una diplomacia transfronteriza coadyuva a la construcción de una región más próspera, segura y competitiva. Una diplomacia que suma y no resta; que contribuye a derribar muros y construir más puentes, que reconoce el hecho innegable de que México y Estados Unidos —por las propias inercias de sus sociedades, familias, geografía, comercio e intereses— cada vez son más interdependientes y se encuentran más integrados.

Es imperativo reconocer que el éxito de la CaliBaja se atribuye a la visión de sus habitantes, empresarios y gobernantes, quienes han logrado percibirse y asumirse como una megarregión que, por azares de la geografía y de la historia, se encuentra dividida por una línea internacional, la cual, sin embargo, se erige en una zona transfronteriza de gran relevancia global. Ante este panorama, el papel de la diplomacia transfronteriza se vuelve, día con día, más importante para enfrentar la problemática binacional a nivel local y coadyuvar en la gobernanza de la frontera entre México y Estados Unidos.